

A religious painting depicting Jesus Christ with a lamb. Jesus is shown from the waist up, wearing a white tunic and a blue sash. He has long brown hair and a beard, and is looking down at a small, dark-colored lamb. His right hand is extended towards the lamb, while his left hand holds a wooden staff. The background features a dramatic landscape with a waterfall on the right and a bright, glowing sky with rays of light. The overall style is classical and expressive.

*Protegidos
por sus
Manos*

M. Basilea Schlink

PROTEGIDOS POR SUS MANOS

M.Basilea Schlink

© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V.

Darmstadt, Alemania

Todos los derechos reservados

Título original en alemán: *Wir bergen uns in Deine Hand*

Primera edición en alemán 1969

Séptima edición en español 2013

Versión como PDF en español 2022

ISBN 978-3-87209-922-8

Todos los derechos están protegidos por las leyes internacionales del Derecho del Autor. Los contenidos y/o portada no pueden ser reproducidos total ni parcialmente por sistemas, impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, sin permiso del dueño del copyright.

info-es@kanaan.org

www.kanaanhispano.net

ÍNDICE

Protegidos por sus manos.....	5
Qué hacer ante el temor.....	11
Alabado sea el nombre de Jesús.....	15
Consuelo y consejo para los tiempos de temor.....	17
La manera de vencer.....	20
No trates de reprimir el temor, habla de él con Dios.....	23
¡Libre!.....	25
Padre mío, en Ti confío.....	29
Entrenamiento para el mañana.....	30
No eres huérfano.....	31
No temas, Dios es tu Padre.....	34
¿Cuándo me consolarás?.....	36
Padre mío, siempre confiaré.....	38
Cuenta con el Padre.....	42
No temeré peligro alguno, porque Tú, Señor, estás conmigo.....	43
Dios cuida de los suyos.....	50
Alabo, oh Señor, tu gran fidelidad.....	51
Tuyo para siempre.....	53

La pregunta esencial en tiempos de aflicción:	
¿Dios está conmigo o está en mi contra?.....	54
Promesas para los que aman a Dios.....	57
En tiempos de peligro y destrucción, ¿qué les espera a aquellos que aman a Dios?.....	58
La seguridad triunfante de la fe.....	60
Un poderoso ejército de ángeles.....	63
La confianza trae gozo al corazón de Dios.....	65
¿Qué puede ayudarte cuando todo es oscuro?.....	66
Sostenido por sus manos.....	68
Una oración para el tiempo de persecución y martirio cristiano.....	69
Por amor a Ti, Señor.....	71
Contigo seguiré el camino de la cruz.....	73
Los planes de Dios son maravillosos.....	74
Lo único importante.....	76
Mira a la meta.....	78
¡Alégrate! Después del sufrimiento viene la gloria celestial.....	80
¿Quién puede medir el gran tesoro?.....	82

JESUCRISTO DICE:
*“En el mundo,
ustedes habrán de sufrir;
pero tengan valor:
Yo he vencido al mundo”.*

Juan 16:33



Protegidos por sus manos

Tinieblas cubren las naciones hoy en día. Toda la humanidad se halla en grave peligro. Una sensación de inseguridad y el temor por los atentados, la violencia, los desastres (la peste) y una posible guerra nuclear tiene sobrecogida a la gente.

Dios Padre ama a sus hijos, por lo tanto, no quiere que sean atormentados por el temor, ni que caigan en la desesperación cuando los sorprenden las calamidades. Por ello, nos invita a que nos preparemos para estas ocasiones, de tal modo que podamos recibir toda la ayuda y consuelo que necesitamos.

¿Quién puede recibir ayuda y consuelo? El que tiene a Dios a su favor en dichas circunstancias. Porque cuando el Dios todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, está a nuestro lado y lucha por nosotros, ¿quién puede estar en contra nuestra y hacernos daño? Entonces, tenemos a nuestro lado a Aquel a quien es dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Y Él ejercerá este poder en favor nuestro si le amamos. Porque Jesús ha dicho que todo aquel que le ama será amado a su vez por Él (ver Juan 14:21). Si Dios nos ama, cuidará tiernamente de nosotros y se preocupará de concedernos su protección y ayuda.

Para afrontar los tiempos críticos que se acercan, todo depende de si contamos con la ayuda del Padre, por haber recibido los derechos de hijos mediante la fe en Jesucristo, a quien hemos encomendado nuestras vidas.

Realmente todo depende de si amamos a Jesús con todo nuestro corazón como verdaderos hijos. Si es así, podemos estar convencidos de que Él demostrará su poder y colmará a sus hijos de bondades, a fin de que en los días de aflicción estemos “cobijados” en Él y no seamos derrotados por la desgracia y el dolor, como normalmente se esperaría. Las maravillosas promesas de ayuda y protección que Dios ha dado para los tiempos de tribulación se mantendrán firmes para quienes confían plenamente en Él.

Sin embargo, la promesa de protección no implica que necesariamente seamos librados de la aflicción y de la muerte. Para algunos de sus hijos, por ejemplo, una nueva guerra les traerá grandes sufrimientos, o bien llegará la hora en que el Señor los llame al hogar celestial. Pero también es verdad que, en estos tiempos difíciles, los hijos de Dios hallarán refugio, ayuda y cuidado divino de una manera especial, y serán objeto de milagros en medio del sufrimiento.

El temor desaparecerá y ellos se sentirán seguros en los brazos del Padre. Con sus corazones llenos de paz y fortaleza, serán capaces de soportarlo todo. Experimentarán que el

Padre celestial cuida de las necesidades más pequeñas y que piensa en ellos en los momentos de aflicción y peligro, librándolos del mal. Se darán cuenta de que no están a merced de manos o armas humanas, sino guardados en las manos del Padre, a pesar de las dificultades. Y si el Padre ha ordenado que partan de esta vida en determinado momento, serán llevados hacia arriba por las manos de los ángeles o verán los cielos abiertos como Esteban (ver Hechos 7:56).

El mártir Maximiliano Kolbe es una prueba de esto. Jesús vivió en él de tal forma que la misma agonía causada por el hambre en el campo de concentración de Auschwitz, durante la Segunda Guerra Mundial, no lo llevó a la desesperación o a la locura, como a muchos otros. Su corazón estaba lleno de la paz de Jesús y su rostro se veía radiante a la hora de su muerte. Hasta el final alabó con cánticos a su Señor.

En muchos casos, los verdaderos hijos de Dios experimentan su protección de una manera maravillosa. Esto está prometido de modo especial a sus elegidos y ha sido la experiencia de muchos en el transcurso del tiempo. En realidad, *“El Señor sabe librar de la prueba a los que viven entregados a Él”* (2 Pedro 2:9). Así, pues, podemos contar con esta promesa y experimentar incluso muchos milagros divinos.

¿Pertenece a “los que viven entregados a Él”? ¿Pertenece a aquellos cuya alegría y deleite está en Dios so

lamente y en cuyo favor interviene Dios? ¿Está Dios a favor nuestro? Ésta es la pregunta crucial hoy en día. Ay de nosotros si algún pecado no perdonado nos separa de Él o si no nos hemos reconciliado con otra persona. Si nos atrevemos a entrar en el tiempo venidero de aflicción en tales condiciones, en vano esperaremos su ayuda.

Hay amenaza de destrucción, porque el tiempo de su juicio está cerca. El mundo está lleno de corrupción y, por lo tanto, como ha sido profetizado, Dios se verá forzado a ejecutar su juicio sobre la tierra. Todos sabemos que el peligro es inminente, porque los preparativos para la guerra están incrementándose a paso firme y la carrera armamentista se ha acelerado. Hay una tremenda amenaza de que estallarará una guerra nuclear, así como se presentará una persecución mundial contra los cristianos. La persecución sufrida por los cristianos en las últimas décadas, ha alcanzado proporciones insospechadas y excede a la de los últimos siglos.

Jesús ha predicho lo siguiente para los últimos tiempos: “...y todo el mundo los odiará por causa mía” (Mateo 24:9). Estamos entrando de modo inevitable en un momento en que, como cristianos, seremos odiados y perseguidos por todas partes. ¿Estamos preparados? Dios estará a nuestro lado el día del desastre, si confiamos en Él como verdaderos hijos suyos, odiando el pecado y confesando: “Jesucristo lo es todo para mí”. Entonces, nada puede separar-

nos de Él, ni los sucesos más espantosos, porque el Señor es la vida misma, y esta vida es paz y alegría. Cuando Cristo es nuestra vida, las fuerzas de la muerte y del odio no pueden aplastarnos porque Él, que es mucho más poderoso, ya las ha puesto bajo sus pies y su paz inundará nuestros corazones.

El tiempo de severa aflicción que se acerca anuncia la llegada del Vencedor poderoso, del Rey soberano y Señor de señores. Él viene muy pronto. En la profundidad de las más densas tinieblas y aflicción brilla una gloriosa promesa. El Rey viene, el Esposo se acerca para recoger a sus escogidos y para establecer su Reino. Por eso, el tiempo de dolor y necesidad es el que anuncia precisamente su venida.

Sí, más brillante que las tinieblas es el sol radiante de dicha promesa. Aunque sea en medio de las dificultades, el Señor hace que todos aquellos que le aman verdaderamente se regocijen al saber sobre la llegada del Esposo. El desafío de la hora de la medianoche es: “¡Salgan a recibir al Esposo! ¡Está a punto de llegar!”. En realidad, Él llega hoy al corazón de aquellos que le aman. Está presente en su aflicción. Estos lo ven y una sola mirada de Dios hace desvanecer toda su desgracia y pena. Saben que pronto aparecerá como Rey y pondrá fin a todo su sufrimiento.

Esta seguridad no sólo consuela a aquellos que aman a Jesús, también hace que sus almas se eleven como las alas de un águila. Viven en la gozosa esperanza y expectativa de su llegada y de la celebración de la Cena de las Bodas del Cordero. En consecuencia, el cielo desciende sobre la tierra en medio de la oscuridad y llena sus corazones, dejándoles disfrutar de alegría eterna. En ellos vive el grito jubiloso que resuena en tanto desciende el juicio. Juan escuchó estas palabras en el Apocalipsis:

“El reino del mundo ha llegado a ser de nuestro Señor y de su Mesías, y reinará por todos los siglos.”

Apocalipsis 11:15



Qué hacer ante el temor

Es posible que digas: El temor me consume. El temor me paraliza. El temor me domina. ¿Cómo puedo vencerlo?

Es como una enfermedad casi incurable. Una y otra vez me ataca, impidiéndome ser feliz.

El miedo... ¿qué puedo hacer para librarme de él?

Hay alguien que comprende nuestro temor. Es aquel que lo lleva y sufre con nosotros. Porque Él nos dice ante todas las calamidades venideras: *“En el mundo, ustedes habrán de sufrir”*. Pero sus palabras no terminan ahí, sino que sigue diciendo: *“pero tengan valor: yo he vencido al mundo”* (Juan 16:33). Y como Él ha vencido al mundo, también es un Dios victorioso frente a los temores del mismo.

¡Qué perspectiva! ¡Qué oportunidad! A Él le es dado todo poder y autoridad en el cielo y en la tierra. Cuando lo invocamos, nos ayuda y gana la batalla contra el temor. Es vital, por tanto, que acudamos a Él en nuestros temores y proclamemos de nuevo su nombre victorioso sobre ellos, con una fe absoluta de que nuestro miedo cederá ante la

presencia del Señor. Él es más poderoso que todos los temores y peligros que puedan asaltarnos en esta vida. De la misma forma como en el pasado, el viento y las olas se calmaron ante su voz, así ocurre hoy. Él es quien puede ayudarnos, consolando nuestros corazones temerosos y colmándonos de paz, cada vez que clamamos a su nombre.

Sin embargo, el temor no será erradicado de nuestra vida por el hecho de que hayamos orado a Jesús un solo día diciendo: “Quita mi miedo”. Se requiere perseverar en la oración y batallar en la fe. Si así lo hacemos, aunque tengamos que esperar mucho tiempo, contamos con la seguridad de que Jesús siempre demostrará que Él es Vencedor. Él mostrará que es más poderoso que nuestro miedo. Quien se concentre en la victoria de Jesús en el Calvario, en vez de entretenerse en las batallas perdidas en su campaña contra el temor, también experimentará la victoria de Jesús en esta y en las demás áreas de su vida.

¡Liberación del temor! Que éste sea el objetivo firme de nuestra fe en los tiempos de aflicción que se avecinan y que nuestra confianza se refleja en estas palabras:

***Jesús, creo que Tú vencerás mi temor antes de que llegue el tiempo de la catástrofe.
Firmemente me aferro a esta meta de fe. Cada día pondré mi temor delante de TI en oración.***

¿Cómo podría Jesús dejar de contestar una oración así? Jesús ha venido a salvarnos, para que podamos “...*servirle a Él sin temor alguno*” (Lucas 1:74). Si Jesús nos hace libres, seremos verdaderamente libres, libres del temor e inmersos en su paz en medio de la aflicción. Jesús tiene el poder de transformar nuestro corazón, de modo que nos llene de consuelo y sosiego para que reemplace el miedo, y descansemos en el amor y cuidado de Dios.

Entonces, tendremos la plena seguridad de que el Padre cuida de sus hijos. Sobre mí descansa su mirada. El me ofrece su amor y cuidado. Me acogerá en sus brazos y me guardará cuidadosamente en el día de la tribulación. Él mandará a sus poderosas huestes de ángeles para que me rodeen.

Confía en Él. Sí, tú experimentarás milagros de protección y bondad, si luchas con fe contra tu temor, proclamando el victorioso nombre de Jesús y confiando en el amor del Padre. De este modo sabrás que Dios cumple verdaderamente sus promesas.

**“Pues Él salvará
al pobre que suplica
y al necesitado que no
tiene quien le ayude.”**

Salmos 72:12

**“Y todo aquel que invoque
el nombre del Señor
será salvo.”**

Joel 2:32

Alabado sea el nombre de Jesús

*En el nombre poderoso de Cristo Jesús,
todos los temores desaparecen.
Sus poderes se rinden ante Jesús,
el Vencedor.*

*Con confianza proclamo:
“¡El miedo y el temor
no pueden reinar más!”.
El poder del miedo cae vencido
a los pies de Jesús.*

*El miedo no puede dominar más
mi alma y mi corazón.
Más grande es Jesús,
Quien con su Palabra ejerce dominio
sobre todos los temores,
haciendo que desaparezcan.*

*Huye el miedo de mi ser
y de mi corazón,
y vuelve a morar en mí la paz,
esa paz que Jesús ganó por mí
en el Calvario, por la victoria de la cruz.*

*Proclamo que ya soy libre,
ya no estaré más agobiado
por el miedo y su dolor.
Descanso tranquilo en la paz
de Jesús, mi Redentor.*

*Confío plenamente en que Jesús
me libraré de todo temor.
Será un milagro para
manifestar Su gloria y honor.*

Consuelo y consejo para los tiempos de temor

¿Tienes miedo? Entonces, ten la seguridad de que Dios Padre se preocupa especialmente por sus hijos que tienen miedo. A ellos les envía ángeles para que los fortalezcan, consuelen, calmen y ayuden.

Los hijos temerosos pueden tomar al pie de la letra estas palabras del Padre:

*“Por todos lados me has rodeado;
tienes puesta tu mano sobre mí.”* Salmos 139:5

Un padre terrenal acoge a su hijo que está asustado en sus brazos. Dios Padre hará lo mismo y aún más por ti. Por eso, ante las calamidades venideras, puedes regocijarte y decir:

*“Cuando lleguen los días malos,
el Señor me dará abrigo en su templo;
bajo su sombra me protegerá.”* Salmos 27:5

¿Es muy grande tu temor? Entonces repite de nuevo y varias veces las palabras: “¡Padre, Padre mío!”.

Dile: “Confío en Ti. Tú me ayudarás a vencer esta dificultad”. Y el consuelo, la paz y la seguridad inundarán tu corazón.

Recuerda que:

**Si tu temor es grande,
hay Alguien que es
mucho más poderoso
y puede vencerlo:
¡Jesucristo!
¡Invócalo!**



*Te traigo todos mis temores
y canto siempre tus victorias,
porque has vencido a cada uno de ellos.
Confío en Ti, querido Jesús,
permanezco firme en la promesa de que
Tú has vencido al mundo.*

*Sí, el mundo con todos sus terrores,
tiene que rendirse ante Ti, mi Salvador.
Tú lo has vencido de verdad.
No hay horror que puede alcanzarme,
tiene que abandonarme,
oh Señor, porque Tú eres mi escudo.*

*Tú estás siempre frente a mí
como Príncipe victorioso, sobre
toda dificultad, confusión y guerra.
Con tu escudo me cubres,
para que yo vea solamente tu imagen y
el temor y el horror se apartarán de mí.*

La manera de vencer

¿Tienes miedo? Pregúntate: ¿por qué?

Normalmente, la verdadera razón del miedo es una falta de entrega a la voluntad de Dios y de disposición a sufrir, una actitud que está muy relacionada con la poca confianza en el amor de Dios.

¿Temes la pérdida de tus posesiones?

Entonces, rinde todo lo que tienes a Dios, y tu alma se llenará de paz. Además, confía en que Él cuidará de ti y serás consolado.

¿Tienes miedo de perder a tus seres queridos?

Encomiéndate a Dios y permanece dispuesto para aceptar la pérdida de tus amados. Entrégate con la confianza en que Jesús, quien te ama más de lo que pueden expresar las palabras, se acercará a ti y te concederá su amor como nunca antes lo has experimentado, y así serás consolado.

¿Tienes miedo de padecer hambre, necesidad y pobreza?

Dile al Señor: “Estoy dispuesto a soportar todo esto, Padre mío. Me rindo a las penalidades con la certeza de que puedo hacerlo todo en Cristo que me fortalece. Con Él puedo tener abundancia, o padecer hambre y necesidad, porque Él me da las fuerzas para resistir la adversidad”.

¿Tienes miedo de los sufrimientos físicos?

Repite estas palabras: “Sufriré, mirándote a Ti, Señor Jesús, el sufrido Cordero de Dios. Una mirada a Ti en fe, oh Varón de dolores, fortalecerá mi corazón para llevar mi sufrimiento por amor a Ti”.

¿Tienes miedo de ver sufrir a tus seres queridos?

Cuéntaselo: “Como sé que Tú los amas más que yo, creo que acudirás en su ayuda”. Y da gracias al Padre por la seguridad de que su sufrimiento redundará en gloria por toda la eternidad.

¿Tienes miedo de que tu hombre viejo pecaminoso te venza en los tiempos de angustia y de aflicción?

Entonces, lucha ahora la batalla de la fe contra tus rasgos pecaminosos y Dios te recompensará en el tiempo de calamidad. Él te concederá una fuerza especial, según las exigencias puestas sobre ti, de tal modo que puedas vencer el pecado y la tentación.

***“Pues te cubrirá
con sus alas,
y bajo ellas
estarás seguro.”
Salmo 91:4***



No trates de reprimir el temor, habla de él con Dios

Querido Padre:

- *Te doy gracias por poder confiarte mi temor, pues Tú eres el mejor padre que hay. Por tanto, entiendes a tu hijo y te compadeces de él cuando tiene miedo.*
- *Padre mío, te doy gracias por saber que como mi Padre, Tú me ayudarás. Fortalecerás mi alma y me quitarás el miedo.*
- *Te doy gracias porque te pertenezco como hijo. No hay desgracia o calamidad que pueda separarme de Ti. Tu mano me guía en medio de todas las aflicciones y necesidades.*
- *Te doy gracias y me regocijo, Padre mío, porque siempre auxilias a tu hijo. Me aferro a esta promesa en todos mis temores y penas. Tú no me decepcionarás.*

➤ *Te doy gracias y me regocijo porque en todos mis temores podré experimentar a Jesús como Vencedor, que ordenará al temor que desaparezca y me dirá: “Mi paz sea contigo”.*

➤ *Te doy gracias porque, ante los conflictos, rumores de guerra y amenazas de una terrible guerra nuclear que me asustan, Tú serás como una muralla de fuego alrededor de mí, tal como lo prometes en tu Palabra. Entonces, el temor no se apoderará de mí.*

➤ *Te doy gracias porque puedo contar firmemente con esta realidad: en el tiempo de gran aflicción, incluso si lo pierdo todo, nunca te perderé a Ti, Padre mío. Y como Tú eres el Señor soberano, que ejerces todo poder en el cielo y en la tierra, quien tiene todo en sus manos y puedes hacerlo todo, en Ti encuentro lo que necesito.
¡Abba, querido Padre! Amén.*

¡Libre!

Poco después de empezar la guerra en 1939, trabajé con un ministerio itinerante que me llevó por diversas partes de Alemania, donde dicté conferencias de carácter misionero y cursos de estudio bíblico. Esto requería emprender viajes peligrosos por todo el país durante la guerra, porque los trenes –por lo menos durante la última parte del conflicto– estaban a merced de aviones que volaban a baja altura. Además, había ataques aéreos a las ciudades en las cuales tenía que dar las conferencias por la noche. Aunque soy muy miedosa por naturaleza, para sorpresa mía pude realizar estos peligrosos viajes con una profunda paz interior. Mi temor fue dominado y pude llevar a cabo este ministerio con alegría, el cual, humanamente hablando, fue muy difícil para mí.

¿Cuál fue la clave de este consuelo y paz de mi alma? Seis o siete años antes de dicho ministerio, estuve en un ministerio itinerante para la División de Mujeres del Movimiento Cristiano Estudiantil Alemán. Como había sufrido mucho a causa del reumatismo, y sentía mucho dolor durante las noches, especialmente cuando el lugar de descanso no era muy favorable, este trabajo no resultaba de

mi agrado. A veces suspiraba y temía de antemano de sólo pensar que tuviera que reemprender un ministerio así. Más adelante acabé arrepintiéndome profundamente de este temor, que provenía de mi resistencia a llevar la cruz. Me avergoncé de mi temor, porque vi claramente que el servicio a Jesús tiene que hacerse con alegría, y si tenemos que asumir sacrificios, hay que estar agradecidos, porque tales sacrificios hacen que nuestro servicio sea una bendición y resulte fructífero.

Al darme cuenta de mi falta de entrega, le pedí al Señor que me diera otra oportunidad de demostrar mi amor y buena voluntad para el sacrificio. El Señor me regaló una oportunidad, al confiarme este otro ministerio itinerante... esta vez durante los años difíciles de la guerra. Entonces, tuve la oportunidad de experimentar el poder que hay en la contrición: cambia nuestro corazón y evoca una nueva vida espiritual y amor por Jesús. Este amor, a su vez, ahuyenta el temor y hace fáciles las tareas difíciles. La contrición y el amor a Jesús me permitieron reconocer que era un privilegio realizar un ministerio itinerante. Así, aprendí a decir las palabras de amor a Jesús: “¡Por Ti! ¡Por Ti!”, siempre que encontraba dificultades y peligros durante los viajes. Estas palabras daban paz a mi corazón y transformaban en dulce lo amargo, porque el amor lo cambia todo. Este amor, nacido de la contrición y el arrepentimiento, hizo que confiara

en el Señor, diciendo: “Tú me has librado del temor. Tú me ayudarás en todo el camino. No permitirás que sea probada más allá de mis fuerzas”.

Y así ocurrió. Él me ayudó en todo momento y me dio su paz, se manifestó como Vencedor sobre todo temor. Sí, Él me hizo experimentar maravillosos ejemplos de su protección.

En realidad, en muchos casos, el arrepentimiento es el camino que lleva a la liberación del temor, que muchas veces procede de la falta de disposición a llevar la cruz y a hacer sacrificios. La contrición y el arrepentimiento nos llevan a Jesús y hacen que reclamemos su acto de salvación y alabemos el poder de su Sangre redentora. Esto, a su vez, nos trae liberación, sí, liberación del temor y a su vez renueva nuestras vidas. Entonces, lo que antes era una fuente de temor, ahora deja de serlo. Fortalecidos y consolados, podemos soportar aquello de lo que teníamos miedo. Esto lo he experimentado como una realidad.



***“Recurrí al Señor,
y Él me contestó,
y me libró de
todos mis temores.”***

Salmos 34:4

*Haz
clic
en la
foto*



Padre mío, en Ti confío

*Padre mío en Ti confío,
Tú eres mi socorro y mi consejero,
Tú puedes suplir todas mis necesidades.
Yo confío en Ti, aunque las tormentas
se acrecienten, pues tu protección
será más grande y me mostrarás la salida.*

*Padre amado, Tú me guías,
has preparado de antemano
la ayuda para mí.
Tú nunca me desamparas
porque soy tu hijo.
Me cuidas tiernamente
y con gran amor planeas
cómo auxiliarme en mi necesidad.*

*Sí, mi Padre, en Ti confío
porque nunca me faltará tu ayuda,
cuento con tu Divina protección.
Desde ahora te agradezco, Padre querido,
tu promesa permanece para siempre,
pues tu Nombre es Sí y Amén.*

Entrenamiento para el mañana

En tiempos de aflicción y calamidad

- Sentirás junto a ti al Padre del cielo en la misma medida en que tú has conservado su imagen en tu corazón.
- Podrás atravesar el valle sombrío de temores y peligros, si has aprendido el secreto de confiar en Él y lo has aplicado en las dificultades y problemas cotidianos.
- Podrás vencer el temor y el sufrimiento y aun ser una fuente de consuelo y ánimo para otros, en la medida en que le hayas pedido a Jesús que te llene con su amor paciente y manso, de Cordero, y le hayas permitido que te transforme a su imagen.
- Tendrás experiencia del amor inmenso de Dios y de su cuidado y ayuda Divina, si le amas ahora y guardas sus mandamientos.

No eres huérfano

¿Tienes idea de lo que significa para un niño quedarse sin padre, sin tener a nadie que lo ame y consuele?

- Ser huérfano es quedar sin protección.
- Ser huérfano es no tener un padre que sostenga al hijo en sus fuertes brazos, a lo largo de las dificultades.
- Ser huérfano es no tener un padre que cuide de cada necesidad de su hijo y lo provea.
- Ser huérfano es no tener un padre que muestre interés cuando el hijo ha sido lastimado o busque el modo de aliviar su dolor.
- Ser huérfano es no tener un padre que escuche con atención los sufrimientos e inquietudes del hijo y se apresure a aliviar, consolar y secar sus lágrimas.

Sí, quien es huérfano está a merced de todos los poderes y ataques del mal, expuesto al hambre y a toda clase de necesidades.

¡Pero nosotros no somos huérfanos! ¡Dios es nuestro Padre!

Y Él nos ama más que todos los padres de la tierra juntos,
Él es verdaderamente el :

“Padre de los huérfanos”

Salmos 68:5

Por esto, podemos asegurar que:

*Nunca se hallan solos
en la pena y el dolor
los que confían en el Padre amado
e invocan su nombre.*

*Él te vigila y guarda en su amor,
y considera cuidadosamente
lo que ha de darte y hacer por ti, su hijo.*

*Mantén el buen ánimo, porque
Él conoce el camino; el Señor, tu Salvador,
pone sobre tu hombro su mano amorosa.*

*Aunque a veces parezca que está lejos de ti,
Él se encuentra a tu lado,
con su tierno amor.
¡Confía en Él, está aquí contigo!*

“El Padre mismo los ama.”

Juan 16:27



***“Pero ¿acaso una madre
olvida o deja de amar a su
propio hijo? Pues aunque ella
lo olvide yo no te olvidaré.”***

Isaías 49:15

No temas, Dios es tu Padre

Si por la fe en Jesucristo, nuestro Salvador, llegamos a ser hijos de Dios y permanece su Espíritu dentro de nosotros, podemos reclamar los derechos de hijos de Dios. Cuando estamos en necesidad podemos clamar: “¡Padre! ¡Padre!”. Y el Padre cumplirá su responsabilidad como padre. Su amor paternal lo mueve a responder a nuestro clamor. Se ve impulsado a acercarse a nosotros cuando estamos angustiados. Se siente motivado a ayudarnos y a sacarnos de nuestras dificultades, porque es realmente nuestro Padre, ¡un verdadero Padre!

No se trata simplemente de un sentido del deber, sino también su amor paternal es lo que obliga a nuestro Padre a tomarnos en sus brazos amorosos como niños pequeños y nos acerca a su corazón hasta que nuestros temores se hayan desvanecido.

¡Debemos apreciar mucho el amor y poder de nuestro Padre! Así, Él nos lo manifestará. Él no se quedará lejos de nosotros sino que vendrá cuando su hijo se encuentre nece-

sitado de su auxilio. En esos momentos, Él estará más cerca que nunca de su hijo. El mismo Padre alejará los peligros que son una amenaza para su hijo, Él intervendrá en favor del hijo. Un niño es débil, indefenso, un niño no tiene poder ni autoridad, pero el Padre sí puede ejercer su poder y autoridad en favor de su hijo cuando éste se halla en dificultad, porque ama tiernamente a su hijo. ¡Qué Padre tan maravilloso tenemos en Dios!



¿Cuándo me consolarás?

“¿Cuándo me consolarás?”. Esta pregunta fue hecha por el salmista en medio de la aflicción. Podemos hacer la misma pregunta en este tiempo de tiniebla y desolación. Anhelamos el consuelo y preguntamos cuándo nos será concedido. Pero no queda ni sombra de duda de que lo recibiremos: Dios ha preparado su copa de consuelo y la ha llenado hasta el borde, porque la Santa Escritura le llama “el Dios que siempre nos consuela”. Y porque Dios es nuestro Padre, nada le complace tanto como consolar a sus hijos en tiempos de aflicción y en situaciones de necesidad. El apóstol Pablo, cuya vida abundaba en sufrimiento, pudo dar testimonio del *“Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos”* (2 Corintios 1:3-4).

Sólo hay un obstáculo que puede impedir que el Padre derrame su copa de consolación en nuestro corazón: cuando éste se encuentra cerrado. Cerrado porque está lleno de desconfianza y rebelión contra el sufrimiento que creemos que Dios nos ha enviado. Cerrado porque no estamos reconciliados, carecemos de misericordia y tenemos un espíritu de crítica contra el hermano. Cerrado a

causa de pecados no perdonados, de los que tenemos conocimiento. Un corazón así no puede recibir consuelo.

Escuchemos la súplica del Padre hoy, con respecto a las calamidades que se acercan: “Tráeme tus rebeliones, tu espíritu vengativo, tu falta de perdón y todos tus pecados, yo los arrojaré detrás de mis espaldas”, como dice por boca del profeta Isaías (ver Isaías 38:17). Si respondes a su llamado, verás que el Señor tiene compasión de ti. Su consuelo refrescará tu corazón como un bálsamo puesto sobre una herida. Ya no tendrás que temer la aflicción que se acerca, porque cuando eres consolado, el sufrimiento pierde su aguijón y ya no es difícil de sobrellevar. La paz y el gozo eterno llenarán tu corazón en medio de los mayores sufrimientos. Serás consolado.



Padre mío, siempre confiaré

*Padre mío:
Siempre confiaré en Ti,
porque Tú eres bueno.*

*Padre mío:
Siempre te daré gracias,
incluso en las dificultades,
porque has planeado amorosamente
en tu corazón que reciba
una bendición especial,
en medio de las adversidades.*

*Padre mío:
Encomendándome a Ti,
me someteré a toda disciplina
necesaria que me prepare para el día
de la gran aflicción.*

*Infúndeme paciencia, confianza,
un espíritu de sacrificio y
la voluntad de sufrir,*

*de modo que pueda soportar
las dificultades en el
tiempo de la aflicción.*

*Padre mío:
Siempre creeré que tu poder
es más grande
que toda aflicción,
que Tú puedes hacerlo
todo y que Tú me
amas inmensamente.*

*Padre mío:
Siempre esperaré en Ti,
y sólo en Ti.*

Amén.

*Padre, querido Padre,
descanso en tus brazos.
Señor, puedes cambiar todo,
pues el poder está en Ti.*

*En Ti descanso seguro,
oh amado Padre mío.
Cuando los temores me rodean,
en Ti experimento una profunda paz.*

*Descanso en tu corazón;
tu amor me envuelve allí.
Tu corazón conoce
todos mis sufrimientos
y hasta dónde puedo resistir.*

*Todo lo que ha de sucederme
Tú ya lo tienes previsto, oh Señor.
El sufrimiento que me envías
es sólo para mi bien.*

*Mi corazón en el temor y la angustia
puede descansar en Ti.
Confío plenamente en tu voluntad
y esto es para mí una bendición.*

***“Mi ayuda
vendrá del Señor,
creador del cielo
y de la tierra.”***

Salmos 121:2

***“Pues tú eres
quien me ayuda.
¡Soy feliz bajo tus alas!”***

Salmos 63:7

Cuenta con el Padre

Todo aquel que sólo cuenta con recursos humanos, se verá abrumado por el temor y la angustia en tiempo de aflicción. No recibirá ayuda. Pero aquel que cuenta con los milagros de Dios recibirá auxilio y consuelo; victoria sobre sus temores.

Proclama, pues, en alta voz y alaba el amor de tu Padre celestial:

*Amor que cuida y vigila a su hijo.
Amor todopoderoso, cuyo brazo
potente está extendido sobre su hijo.*

*Amor compasivo, que conduce
a su hijo temeroso por
las necesidades y peligros.*

*Amor que todo lo transforma,
que cambia las tinieblas en luz
y el infierno en cielo.*

*Amor sin fin que rodea a sus hijos
en todo tiempo y en todo lugar.*

Al alabar el amor paternal de Dios, experimentarás consuelo en tus temores.

No temeré peligro alguno, porque Tú, Señor, estás conmigo

Armas espirituales para combatir
todo temor de peligro, terrorismo,
persecución y guerra nuclear.

En las Sagradas Escrituras Dios nos da versículos, promesas especiales que, en tiempo de peligro y de aflicción, podemos usar como armas de combate contra el enemigo para recibir consuelo, paz y ánimo. El libro de los Salmos, en particular, es un verdadero tesoro de esta clase de versículos. ¿Por qué? La razón es que estos versículos han sido probados en la vida misma, pues surgieron en momentos de temor, persecución y peligro extremos.

Consideremos al rey David que antes de ascender al trono vivía en constante peligro, en medio de guerras y sublevaciones, amenazado por sus enemigos, perseguidores y adversarios. Descubrió que estas palabras le daban ayuda y victoria cuando las pronunciaba en voz alta o las cantaba. Eran palabras que describían la naturaleza de Dios, declarando lo que Él puede y desea hacer. En ellas hay un tremendo poder, que el mismo rey David experimentaba. Una

y otra vez leemos en los Salmos que él elevaba cánticos de alabanza. ¡Qué grande es poder alabar a Dios en momentos de temor y angustia! Así, las palabras que David recitaba en voz alta o cantaba a la vista del cielo y del infierno, fueron puestas a prueba. Tienen poder. Han sido preservadas para nosotros en la Biblia, con el fin de que podamos proclamarlas en tiempo de angustia y experimentemos su poder.

Unámonos al rey David diciendo, por ejemplo: “*Pero tú, Señor, eres mi escudo*” (Salmos 3:3). En aquellos días un guerrero se protegía, colocando un escudo delante de él; así, las armas de sus enemigos no podían herirle, pues se cubría. Por tanto, debes declarar en voz alta: “¡Tú, oh Señor, eres mi escudo!”, y créelo. Repite esta frase dos o tres veces más, haciendo énfasis en **eres**. ¡Tú, oh Señor, **eres** mi escudo!, es decir: “Es verdad. En tiempos pasados y de nuevo hoy, Tú eres un escudo. Tú me proteges. Cuando te colocas delante de mí, las fuerzas destructivas, terroristas, persecutorias o las armas nucleares no pueden penetrar esta defensa”.

Ahora, haz un cambio en el énfasis, diciendo: “¡Tú, oh Señor, eres mi **escudo!**”. En otras palabras: “Tú me proteges de todas las calamidades que podrían acontecerme. Ningún sufrimiento ni aflicción puede entrar en mi vida sin tu permiso; pasará primero ante Ti y si Tú mismo, el Dios Todopoderoso, me cubres, no pueden causarme daño. Estoy a salvo y en tu refugio”.

Continúa repitiendo las palabras de este versículo en alabanza: “¡Tú, oh Señor, eres **mi** escudo!”. Sí, para mí personalmente, en los temores y peligros que pueda sufrir. Yo experimentaré tu promesa y entonces podré unirme a los que han dado testimonio de esta verdad, como David.

Podemos también alabar a Dios por ser un verdadero Ayudador, como dice en otro salmos.

*“Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza;
nuestra ayuda en momentos de angustia.”*

Salmos 46:1

¡Estas son palabras majestuosas! ¡Firmes como una roca! Repite para ti mismo: “Dios es para mí refugio y fuerza; **mi** ayuda cuando estoy en problemas”. Conserva estas palabras para oponerte a todos los poderes que te amenazan desde dentro y desde fuera, y descubrirás que Él vendrá a ayudarte, tal como está escrito:

*“Mi ayuda vendrá del Señor,
creador del cielo y de la tierra.”*

Salmos 121:2

Toma este versículo como una promesa verdadera que el Señor te ha dado y que Él cumplirá. Preséntalo delante de Él una y otra vez en oración, teniendo plena confianza en su Palabra:

*“Porque tú eres mi socorro, bajo la sombra
de tus alas cantaré de gozo.”*

Salmos 63:7

Es cuestión de esperar fielmente su ayuda. Él cumplirá lo que prometió pues su nombre es Sí y Amén. No puede desconocer su propia naturaleza. Él es Padre y su amor le impulsa a ayudar y rescatar a sus hijos.

Solamente si cuentas con Dios de esta manera, sintiendo en tu corazón que Él es un Padre amoroso, Auxiliador y Libertador, experimentarás su ayuda. Pues las Sagradas Escrituras testifican que Dios actúa con nosotros de acuerdo al concepto que tengamos de Él en nuestros corazones: *“Yo, el Señor, juro por mi vida que voy a hacer que les suceda a ustedes lo mismo que les he oído decir”* (Números 14:28).

Por esto, dependiendo de si abrimos nuestro corazón al Señor y confiamos en Él , experimentaremos o no la ayuda de Dios, la cual llega a todos aquellos que lo buscan y creen en sus promesas. Siempre podemos tener fe en Dios; Él cumple lo que promete:

*“Llámame cuando estés angustiado;
yo te libraré, y tú me honrarás.”*

Salmos 50:15

Sin fe no obtendremos ninguna ayuda. Con nuestra incredulidad levantamos una barrera entre nosotros y Dios, quien estaba listo para derramar su amor sobre nosotros. Y si nos apartamos de su amor, tampoco recibiremos su ayuda. Pero si repetimos palabras como las que siguen y creemos en ellas con todo nuestro corazón, experimentaremos la omnipotencia y bondad de Dios.

*“Tú eres mi protector, mi lugar de refugio,
mi libertador, mi Dios, la roca que me protege,
mi escudo, el poder que me salva,
mi más alto escondite.”*

Salmos 18:2

¡Hay gran poder al proclamar quién es Dios y cuánto significa para nosotros! Es nuestro Protector, una fortaleza en la que podemos refugiarnos. Según informes de algunos cristianos, hubo ocasiones en la guerra en que los soldados enemigos entraron en habitaciones donde había personas orando, se quedaron atónitos, y se marcharon asustados por el poder de la presencia de Dios. No pudieron realizar sus perversos planes. Estos cristianos tenían en Dios su fortaleza y estaban rodeados por huestes de ángeles que luchaban en su favor.

O bien podemos repetir en voz alta el nombre que David da al Señor muchas veces en los salmos:

“Mi libertador.” Salmos 18:2

Di: “Porque tú eres mi libertador, yo esperaré liberación cuando me halle angustiado”. Pronuncia una y otra vez:

“Dios mío, fortaleza mía, en Él confiaré.”

Salmos 18:2

Sí, dile al Señor con la mayor convicción: “¡Confío en Ti!”. Entonces, experimentarás:

*“¡Que no sea jamás avergonzado
ninguno de los que en Ti confían!”*

Salmos 25:3

Anota estos versículos de los Salmos como ofertas preciosas de su amor. Empieza a usarlos ahora, proclamándolos o cantándolos cada vez que sobrevenga el temor sobre ti y así los tendrás a disposición para el día de la gran aflicción, calamidad o prueba que caerá sobre todo el mundo. Entonces, saldrás victorioso. Y cuando llegue ese momento, experimentaremos de que su Palabra tiene poder para disipar todos los temores y aun hacer que nuestros enemigos huyan.

La paz de Dios descenderá sobre ti y te concederá ayuda y liberación.

***“¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza he puesto en Dios,
a quien todavía seguiré alabando.
¡Él es mi Dios y salvador!”***

Salmos 43:5



Dios cuida de los suyos

Padre querido:

Te damos gracias de que podemos invocar tu nombre en favor de nuestros seres amados. Estamos preocupados por ellos, puesto que se acercan a grandes peligros y penalidades o ya están bajo los mismas. Tú eres un Padre de misericordia y un Dios de toda consolación. Por tanto, confiamos en Ti y creemos que Tú nos rodearás con tu protección y cuidado amoroso y que harás que fluyan a nuestro corazón ríos de consuelo divino. Llena nuestro corazón con tu infinita paz y haz posible que seamos una fuente de consuelo y una torre de fortaleza para nuestro entorno y que muchos corazones temerosos vean en nosotros un testimonio vivo de lo que Tú eres, un Padre de toda consolación.

Te damos gracias porque cuando pensamos en nuestros seres queridos podemos estar tranquilos, puesto que Tú harás que sean verdaderas las palabras: “Cuanto más grande es la dificultad, más cerca se halla Dios”. Te damos gracias porque sabemos que no les sucederá nada distinto a lo que Tú has ordenado y que ello será para su

bien. Y Tú no permitirás que sean tentados más de lo que puedan soportar.

Una vez más te damos gracias porque eres nuestro Padre, Aquel que escucha las quejas de los afligidos y acude a socorrer a los oprimidos. Por tanto, te presentamos toda nuestra ansiedad sobre nuestros seres queridos que se hallan atribulados. Si Tú estás con ellos, tienen todo lo que necesitan; tu amor y cuidado son suficientes. Amén.

Alabo, oh Señor, tu gran fidelidad

**Alabo, oh Señor,
tu amor y fidelidad
en días de gran oscuridad.**

**Estoy confiando en Ti,
en tu Palabra que permanece,
y que cumplirás a tu tiempo.**

**Por todo, te doy gracias, Señor,
y por siempre confiaré,
en la angustia nunca vacilaré.**

*Tú eres mi amado Padre
y Consejero fiel,
me ayudas en toda aflicción.*

*Confío a Ti mis anhelos y deseos,
y aceptaré tus designios,
por siempre son los mejores para mí.*

***“El Señor sabe
librar de la prueba
a los que viven
entregados a Él.”***

2 Pedro 2:9

***“El Señor está conmigo;
no tengo miedo.
¿Qué me puede
hacer el hombre?”***

Salmos 118:6

Tuyo para siempre

¿Qué no podemos perder, a pesar de que perdamos todo lo demás en tiempos de aflicción?

¡La presencia de nuestro Señor Dios! Si lo tienes a Él, posees todo lo que necesitas, incluso en el temor y la angustia.

Por lo tanto, en períodos de peligro, asegúrate de que Dios esté contigo.

Si Dios está contra ti, debido a algún pecado en tu vida que no ha sido limpiado, te puedes perder cuando sobrevenga el desastre.

Si Dios está contigo, porque te sometes una y otra vez a su Santidad, nada puede causarte daño. Recibirás consuelo y ayuda.

“¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” Romanos 8:31-38,39

**La pregunta esencial
en tiempos de aflicción:**

**¿Dios está conmigo
o está en mi contra?**

Preguntémonos a nosotros mismos:

¿ **Dios está conmigo...**

- porque cumplo su voluntad y sus mandamientos, teniéndolos como norma para mi vida?
- porque le pido perdón cada vez que quebranto sus mandamientos, cada vez que pecco contra Él o las personas, y reclamo la Sangre de Jesús en la batalla de la fe, de modo que pueda ser limpiado de mis rasgos pecaminosos?

Si no hay ningún pecado conocido no perdonado que me separe de Dios, Él me dejará descansar en sus brazos en tiempos de aflicción y recibiré su cuidado amoroso, su protección y su ayuda.

¿Dios está en mí contra ...

- porque soy demasiado orgulloso para preguntarle cuál es su voluntad cuando tomo mis decisiones?
- porque no obedezco sus mandamientos?
- porque no confieso mi culpa?
- porque no lucho contra mis pecados en el nombre de Jesús y bajo el poder de su Sangre?

Si es así, mis pecados no perdonados me separan de Dios en los tiempos difíciles. Por esto, en lugar de experimentar su amor y su ayuda paternal, seré sometido a sus juicios y su ira.

¿Dios está conmigo...

- porque yo estoy con mis hermanos, es decir, porque demuestro a los demás misericordia y un amor que perdona, incluidos aquellos que se portan mal conmigo?
- porque vivo en paz y reconciliación con ellos en gratitud a que yo, aunque he pecado contra Dios, he sido reconciliado con Él por medio del sacrificio de Jesús?

Si es así, Dios intervendrá en mi favor en tiempo de aflicción, concediéndome su poder y ayuda, y experimentando sus milagros.

¿Dios está en mi contra...

- porque cierro mi corazón a mi hermano y levanto una barrera contra aquellos con quienes hay un trato difícil o se han portado mal conmigo?

Si es así, Dios tendrá que erigir una barrera en mi contra y no estará muy dispuesto a perdonarme. Así que Él no podrá obrar en mi favor en el tiempo de la gran aflicción.

¿Dios está conmigo...

- porque someto mi voluntad a la suya y me humillo bajo su poderosa mano, aun cuando me conduce por caminos difíciles?
- porque confío en que sabe lo que es mejor para su hijo y reconozco que como pecador necesito ser disciplinado por la mano del Padre?

Entonces, podré experimentar la gracia que Dios da a los humildes y recibiré ayuda en los momentos de angustia.

¿Dios está en mi contra...

- porque cuando estoy sufriendo, mi orgullo desafiante hace que me rebele contra lo que Él quiere de mí, en vez de humillarme bajo su voluntad?

Así, descubriré que Dios resiste a los orgullosos. En el tiempo de aflicción no recibiré ni consuelo, ni ayuda, ni paz.

Promesas para los que aman a Dios

*“Yo lo pondré a salvo,
fuera del alcance de todos,
porque él me ama y me conoce.
Cuando me llame, le contestaré;
¡yo mismo estaré con él!
Lo libraré de la angustia y
lo colmaré de honores;
le haré disfrutar de una larga vida:
¡le haré gozar de mi salvación!”*

Salmos 91:14-16

*“Junto a todos los caminos
encontrarán pastos,
y en cualquier monte desierto
tendrán alimento para su ganado.
No tendrán hambre ni sed,
ni los molestará el sol ni el calor,
porque yo los amo y los guío,
y los llevaré a manantiales de agua.”*

Isaías 49:9-10

En tiempos de peligro y destrucción, ¿qué les espera a aquellos que aman a Dios?

El consuelo del Padre,

que toma en sus brazos a su hijo temeroso y asustadizo y lo abraza con su infinito amor.

Las palabras amorosas del Padre,

que son como bálsamo que fluye sobre su alma atemorizada.

La unión con el Padre y el Señor Jesús

como nunca antes. Porque nada puede separarnos de Dios: ni la aflicción, ni el temor, ni las penas. Al contrario, todo esto sirve sólo para unirnos más íntimamente a Él.

Una poderosa guardia de ángeles,

que protegen a los hijos de Dios por todos los costados y cuidan de ellos.

Los milagros de Dios,

demasiado numerosos para poder ser contados, milagros que Dios realiza para sus escogidos, en los tiempos de gran aflicción, así como lo podemos ver en la historia de su pueblo Israel.

Experimentar la presencia de Jesús,

que es mayor que todas las penas, tormentos y angustias, y contar con la victoriosa seguridad de que estamos en sus manos, y no en las de los hombres.

Una paz profunda como un río,

que Dios hace que inunde nuestro corazón, para que todo temor tenga que rendirse.

Los cielos abiertos,

porque el cielo desciende, como nunca antes, y se abre para recibir a los escogidos de Dios, cuando la oscuridad sobre la tierra es aún mayor.

Un revestimiento especial de poder y fuerza

para los escogidos de Dios, que puedan sobrellevar las penas y los sufrimientos y salgan vencedores.

La presencia de Jesús,

más real que nunca antes. Él iluminará el tiempo de tinieblas con el resplandor de su amor y transformará el infierno en cielo.

Porque en su Palabra contamos con esta promesa:

**“Yo amo a los que me aman,
y los que me buscan, me encuentran.
A los que me aman les doy su parte:
lleno sus casas de tesoros.”** Proverbios 8:17-21

La seguridad triunfante de la fe

Señor:

Te doy gracias por la consoladora seguridad de que nada puede hacerme daño cuando me cubre tu mano poderosa.

Señor:

Te doy gracias por la certeza de que en tiempos de extrema necesidad, Tú te revelarás a mí como Aquel a quien tienen que obedecer “los vientos y las olas” de la destrucción.

Señor:

Anticipo mis alabanzas a Ti, porque sé que cuanto mayor es la calamidad y la destrucción, se manifestará con mayor poder tu ayuda, tu amor y tu gloria.

Señor:

Hay una cosa que creo firmemente: cuando haya un gran temor que oprima mi corazón en el día del terror, y amenace con consumirme, tu paz y consuelo serán todavía mayores.

Señor:

Confío en tu amor, que me cuidará en medio de los sucesos más espantosos. Como Padre, Tú me tomarás de la mano y me conducirás cuando el sendero me conduzca por lugares tenebrosos.

Señor:

Qué maravilla es que pueda confiar en tu amor, cuyo poder y capacidad de ayuda son mucho mayores que las fuerzas de destrucción.

Señor:

Permíteme esperar que Tú, como Padre amoroso, prepararás para mí, tu hijo, una mesa en presencia de mis enemigos, en medio de las dificultades.

Señor:

Haz que, frente a la destrucción inminente, pueda confiar sólo en Ti, porque Tú pronto vendrás a establecer tu Reino.

Señor:

Confiaré en tu poder para hacer milagros y Tú me darás experiencia de ellos en los tiempos de dolor y destrucción.

Señor:

Me niego a pensar y cavilar sobre los futuros horrores; al contrario, quiero pensar únicamente en Ti y en tu amor.

Señor:

Creo que el Espíritu Santo me guiará cuando no haya quien me muestre hacia dónde dar el siguiente paso.

Señor:

Déjame confiar en Ti y esperar firmemente en tu promesa de que en tiempos de gran aflicción, Tú harás del infierno un cielo, porque tu presencia lo transformará todo. Amén.

Haz clic en la foto



Un poderoso ejército de ángeles

***“El ángel del Señor
protege y salva a
los que honran al Señor.”
Salmos 34:7***

Dios no se cansa nunca de ayudar a sus hijos queridos y de atender sus necesidades, especialmente en tiempos de penas y calamidades. Él envía a sus poderosos mensajeros, que obedecen sus órdenes. Hay como una muralla sólida de ángeles que rodea a sus hijos, esto es, a los que le temen y le invocan como su Padre, en toda situación angustiada.

Nunca estamos solos. En todo tiempo, los ángeles están alrededor de nosotros, librando la batalla contra Satanás y todos los espíritus malignos que están ejerciendo poder en la tierra ahora, en los últimos tiempos, para causar destrucción. Las huestes de ángeles son una realidad. Los santos ángeles velan por nosotros. Viven para servirnos. Cuanto más se acerca el tiempo de la aflicción y destrucción, más activos son en el uso de su poder y fuerza

celestial. Trabajan con celo por vencer las dificultades, guardarnos de peligros serios e intervenir de modo que podamos experimentar su protección.

Oremos siempre a nuestro Padre celestial, pidiendo la protección de este ejército de ángeles. Contemos con ella y agradezcámosle por encomendarles a sus ángeles que vigilen de nosotros. Así, seremos testigos de su protección.

*“Pues Él mandará que sus ángeles
te cuiden por dondequiera que vayas.”*

Salmos 91:11

*“Porque todos los ángeles son espíritus al
servicio de Dios, enviados en ayuda de
quienes han de recibir en herencia la
salvación.”*

Hebreos 1:14

La confianza trae gozo al corazón de Dios

*Encomiéndate a Dios,
tal como un niño confía
en su padre,
y experimentarás que,
aun en los momentos más oscuros,
Él no te fallará.*

*En todo temor y dificultad,
vuélvete a Él con
la confianza de un niño
y traerás gozo al corazón de Dios,
porque Él está aguardando
oír tu llamada:
“¡Abba, querido Padre!”*

“Pues nosotros consideramos felices a los que soportan con fortaleza el sufrimiento. Ustedes han oído cómo soportó Job sus sufrimientos, y saben de qué modo lo trató al fin el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.”

Santiago 5:11

¿Qué puede ayudarte cuando todo es oscuro?

- Saber que el Padre es más poderoso que todo.
- El gozo de depender del Padre.
- Una confianza incondicional, como la de un niño.
- La entrega total al Padre.
- No desear nada más que al Padre, y sólo a Él.
- Estar contento con lo que el Padre te provee.
- Someter tu voluntad a la voluntad del Padre.
- Cuando no puedas entender sus caminos decir: “¡Confío plenamente en Ti!”.

¿Qué otra cosa puede ayudarte?

- La fe en que el Padre siempre tendrá un camino para ayudarte.
- Saber que el Padre te ama con amor infinito.
- La gozosa seguridad de estar guardado en las manos del Padre en todo momento.
- La promesa de que eres conducido según un plan eterno, que te llevará a la meta del cielo.

*Señor, confío en tus caminos,
aunque a veces parezcan oscuros.
Aun transitando en el sufrimiento,
encontraré allí gran bendición.*

*Querido Señor, yo sé que me amas,
aunque no lo pueda comprender.
Señor, confío en que Tú me guías,
aunque tu mano no pueda ver.*

*Señor, creo que tu mano me guía
y estás obrando en todas las cosas.
Tú eres amor y tan sólo por ello
eliges cosas buenas para mí.*

***“Aunque pase por
el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor,
estás conmigo.”***

Salmos 23:4



Sostenido por sus manos



Nuestro Señor Jesucristo dice:

*“Nadie las arrebatará
de mi mano.”*

Juan 10:28

*Mis manos de amor te sostienen.
Esas manos que tanto han hecho por ti,
fueron traspasadas en la cruz.
Yo estoy a tu lado en este momento,
y te mostraré mi amor y mi poder
cuando te encuentres en angustia.*

Y nosotros, con amor respondemos:

*Señor, estoy aquí. Tú llevaste la cruz
y no nos abandonarás.
Tú me ayudarás a llevarla con valor.
Ya ves lo débil y pequeño que soy,
pero contigo puedo vencer.
Confío en que me ayudarás.*

Una oración para el tiempo de persecución y martirio cristiano

Oh Jesús:

*Tú eres mi única posesión, hoy,
en el gozo y el sufrimiento,
de manera que en la hora
de la aflicción sigas siendo para mí
la fuente de todo consuelo y amor,
haciendo que te siga
adondequiera que vayas.*

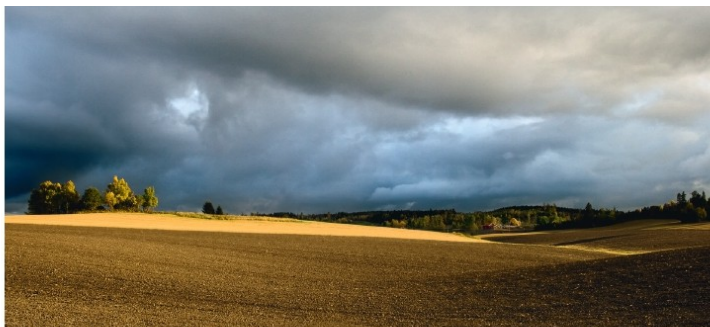
*Concédeme que nunca
me aparte de Ti, ni busque alivio
a costa de perderte, sino que
siempre te prefiera, incluso en medio
de la tormenta y la aflicción.*

*Que en la hora de la prueba
mi corazón arda de amor por Ti,
de modo que yo te consuele,
glorifique tu nombre y
te dé a conocer a otros.*

*En tu amor no me olvidarás, esto lo sé.
Y cuando venga el momento crítico,
recibiré lo que te he pedido en oración.
Tu fidelidad es mi escudo y protección. Amén.*

Martyria Madauss

¡Qué gran poder hay en el amor a Jesús! Este amor es indestructible en tiempos de aflicción, porque está encendido con una llama divina. Cuando este fuego arde en mi corazón, sus llamas son más fuertes que las llamas del infierno, las cuales procuran destruir el cuerpo, el alma y el espíritu. Sí, este amor incluso tiene el poder de extinguir el dolor y el tormento.



Por amor a Ti, Señor

Querido Señor Jesús:

Te doy gracias porque tu amor especial pertenece a aquellos que no sólo tienen sufrimientos propios del ser humano, sino también que están sufriendo por causa de tu nombre, por amor a Ti. Te damos gracias porque podemos confiar en que tu amor nos sostendrá en medio de estos sufrimientos.

Te damos gracias, Señor Jesús, porque sabemos que, al final de los tiempos, Tú recorrerás la tierra de nuevo, esta vez mediante los tuyos. Tú deseas que ellos sean un reflejo de Ti, en su paciencia, su amor que perdona las ofensas y su disposición a sufrir, cuando ellos, como Tú, sean perseguidos, atormentados y desterrados. Tú permitirás que sean un reflejo tuyo, porque Tú manifiestas tu gloria aquí en la tierra, en medio del sufrimiento. Tú demostrarás que vives en los tuyos. Y porque vives en ellos, tu imagen, la imagen del Cordero, la imagen del Amor redentor que bendice a los otros, se verá en ellos. Permite que con su ejemplo puedan vencer a

algunos de tus enemigos. Sí, concédeles que este amor inunde el mundo entero y abra el camino para la venida de tu Reino. Te alabamos porque el poder de tu amor es más fuerte que los poderes de las tinieblas que parecen regir la tierra. Al fin, tu amor triunfará.

Te rogamos que derrames tu poderoso amor en nuestros corazones, ahora, cuando seguimos los pasos del Cordero en la vida cotidiana, de modo que en el tiempo de la aflicción triunfemos en todos los sufrimientos y persecuciones, porque Tú vives en nosotros. Ayúdanos a prepararnos por medio de las pequeñas tribulaciones y penas, de manera que estemos en condiciones para el momento de la gran aflicción. Concédenos que entonces te glorifiquemos con nuestras vidas y seamos un consuelo y gozo para Ti. Que suframos por amor a Ti, dándote gracias por el honor de ser objeto del odio y la persecución por amor a tu nombre.

Enséñanos a sufrir con verdadera humildad, siempre conscientes de que merecemos un sufrimiento mucho mayor por nuestros pecados, y ayúdanos a mostrar amor perfecto hacia nuestros enemigos en medio de las adversidades. Que tu amor, Señor Jesús, triunfe en nosotros. Amén.

Contigo seguiré el camino de la cruz

*Contigo seguiré el camino de la cruz,
compartiendo contigo tu pena y tu dolor.
Contigo atravesaré sendas oscuras.*

*Contigo un día me levantaré,
un día en tu Trono estaré.
Contigo en el Reino celestial,
quiero estar unido a Ti.*

*Contigo sufriré muerte y dolor,
mi último suspiro a tu lado exhalaré,
¡en la vida o en la muerte, contigo Señor!*

*Y después de superar, contigo la aflicción
hasta un alto gozo me conducirás,
para habitar en tu casa por toda la eternidad.*

*Contigo, querido Jesús, contigo,
¿qué daño el sufrimiento me puede causar?
si tu amor calma la fiera tempestad.*

*Contigo, oh Amado Jesús,
aun cuando enfrente profundo dolor,
descanso hallo en tu corazón.*

Los planes de Dios son maravillosos

(Ver Isaías 28:29).

Querido Padre:

Ayúdame a aceptar con corazón humilde y confiado los sufrimientos y dificultades que me envías ahora y las que en el futuro me tienes reservadas.

Que confíe en Ti cuando tus caminos para mis seres queridos, para mi nación y otras naciones, en realidad para todo el mundo, se hagan más y más complejos e inciertos. Haz que fije mis ojos en la meta, porque tus caminos siempre terminan en la gloria. Te doy gracias por la seguridad de que tus directrices han sido concebidas de acuerdo con un plan maravilloso y eterno. Están dirigidas hacia un fin glorioso y aun cuando el camino atraviere primero la oscuridad, como el quebrantamiento personal y el juicio sobre las naciones, el resultado será un mundo nuevo, que Tú levantarás de las ruinas.

Por tanto, con los ojos fijos en la meta, viviré en la confianza y seguridad de que, después del caos y la aflicción, tu gloria aparecerá y con ella un mundo nuevo. Amén.

“Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después.”

Romanos 8:18



Lo único importante

*Déjame ver la meta delante de mí
y no solo mi sufrimiento,
mirando mi cruz y mi pena.
Ayúdame a apresurarme
hacia tu Trono,
sin prestar atención a mi cruz,
contemplando la gloria del cielo.*

*Déjame ver la meta delante de mí,
quiero tomar mi cruz
y seguir en pos de Ti,
caminando contigo hasta el fin.
Quiero decir siempre: “Sí, Padre”,
no hacer caso al peso de mi cruz,
y darte gracias porque,
después del sufrimiento
vendrá tu bendición.*

*Déjame ver la meta delante de mí
y ensalzar la gloria venidera
que un día me concederás.
Estaré ante tu Trono en gloria,
cuando mi cruz, Señor,
me haya transformado,
llevándome hacia la meta.*

*Déjame ver la meta delante de mí,
la vida en la tierra pasa rápidamente;
pronto surgirá la eternidad.
Allí, ennoblecido por el sufrimiento,
seré recompensado por tu gracia,
con una corona siempre eterna.*



Mira a la meta

Padre mío:

Ayúdame a vivir siempre pensando en mi hogar eterno. Abre mis ojos para que vea la meta, la gloria que me aguarda por toda la eternidad. Que mi interés principal sea alcanzar esta meta.

Enséñame a poner todo sufrimiento terreno en la perspectiva debida, incluso el sufrimiento más severo que pueda venir sobre mí en el tiempo de aflicción. Ayúdame a reconocer que es pasajero y, como todas las otras cosas de este mundo, tendrá su fin y desaparecerá. Pero, entonces, seguirá la eternidad.

Tú me has preparado un hogar eterno, y después de todo el sufrimiento encontraré el gozo celestial que me aguarda en tu Reino, un gozo que permanecerá por siempre. Haz que contemple anticipadamente este gozo. Que mi alma absorba este pensamiento.

Daré todo lo que pueda para alcanzar esta meta, y así, con buena voluntad, pasaré por el proceso purificador del sufrimiento, que me preparará para el cielo. Quiero vivir con mi pensamiento

centrado en la eternidad y no en el tiempo del desastre, que es breve y llegará a su fin. Confío en tu bondad. Tú has medido exactamente todas las calamidades de este siglo, y sabes hasta donde puedo soportar.

Te doy gracias porque al darme esta perspectiva me haces más fuerte, para que pueda resistir con valor los trechos oscuros del camino y proclamar en toda dificultad: “Para mí, sin embargo, mi propia vida no cuenta, con tal de que yo pueda correr con gozo hasta el fin de la carrera”

Hechos 20:24. Amén.



¡Alégrate!

Después del sufrimiento viene la gloria celestial

***“Cuando comiencen a suceder estas cosas,
ánimense y levanten la cabeza,
porque muy pronto serán libertados.”***

Lucas 21:28

Levanta tu cabeza en medio de la aflicción y la oscuridad, porque los grandes sufrimientos de nuestros tiempos proclaman que la hora de la redención se acerca.

El camino de la cruz llegará a su fin para ti, con gozo inconcebible, cuando pases por las puertas del cielo. Y para todo el mundo culminarán con la manifestación de la gloria de Jesús.

Puedes esperar un día de gozo supremo. Por tanto, vive ahora en la gloria futura, y saborearás el cielo, aunque te encuentres en medio de la duda y el dolor.

Las circunstancias espantosas de la Tierra no son permanentes. El resultado final será paz, gozo, y gloria divina en el Reino de Dios. Piensa en estas promesas. Pon tu corazón y tu pensamiento en ellas.

No vivas en el presente, en todos tus temores y preocupaciones; hazlo más bien en el futuro, es decir, en la gloria celestial, para la cual estás siendo preparado ahora.

No mires la oscuridad que te rodea, sino el Sol que se levanta, es Jesús, el Sol de soles. Él quiere llevarte a su Reino de luz.

Deja que Jesús, el centro del cielo, sea también el centro de tu vida, el imán que te atrae. Entonces, experimentarás que en medio del sufrimiento nadie puede robarte el cielo, el cielo que es Jesús mismo.

¡Alégrate! Estás yendo a su encuentro.

Él viene pronto.



¿Quién puede medir el gran tesoro?

*¿Quién puede medir el gran tesoro
que trae el dolor y la pena?
¿Quién puede ver y comprender
el bien que el sufrimiento ha producido?*

*Sólo los que han sembrado
con lágrimas y salen de la noche oscura,
serán coronados como reyes en gloria,
radiantes de esplendor.*

*¿Quién puede vivir junto a Jesús
en la gloria celestial?
Los que con Él han llevado su cruz,
quienes junto al Cordero han pasado
el extenso desierto.*

*Rostro de Jesús, luz maravillosa,
que brilla más que el sol;
rostro del Hijo de Dios,
espléndido, precioso,
llena el cielo con su luz resplandeciente.*

*Alabar en tu sufrimiento, te traerá bendición,
gozo celestial, felicidad suprema.
Llevemos alegremente nuestra cruz,
para que heredemos la gloria celestial.*

*El cielo resuena, todos están cantando,
el cántico del sufrimiento ante el Trono.
Allí las heridas de Cristo resplandecen,
proclamando que el sufrimiento
nos ha traído un infinito gozo.*



OTROS LIBROS DE M. BASILEA SCHLINK:

EL PADRE DE TODO CONSUELO

Una palabra de aliento para cada día del año.

“Hace poco perdí a una persona amada. Todo pasó de forma inesperada, de modo que no tuve tiempo de prepararme para su partida. Todo se volvió oscuro y llegué a pensar que ya no valía la pena vivir. Fue entonces cuando una amiga me hizo llegar este devocional. Lo leí a diario, y mi interior volvió a sanar”.

LAS BENDICIONES DE LA ENFERMEDAD

Respuestas a preguntas ante la enfermedad

“Siempre que abro este libro encuentro algo increíblemente consolador. No existe sufrimiento o dolor para el cual la Madre Basilea no tenga una palabra de consuelo”.

CÓMO TRIUNFAR SOBRE EL DESÁNIMO

Ayuda en la fe para tiempos difíciles.

“Este devocional me dio nueva esperanza. Comencé a confiar y dejar mis dudas. Todo lo que usted escribe, me hace alegre, feliz y me enriquece mucho”.

EL TESORO ESCONDIDO DEL SUFRIMIENTO

De las riquezas de sus experiencias personales, la autora comparte cómo podemos descubrir el tesoro que está escondido dentro de cada prueba y sufrimiento. De repente, vemos en ellos la luz de los propósitos del amor de Dios por los caminos más oscuros de nuestra vida.



PROTEGIDOS POR SUS MANOS

Pequeñas meditaciones sobre cómo vencer el temor y poder tener descanso en Dios.

Basilea Schlink ofrece, de los tesoros de su experiencia, muchos ejemplos para sacar a los cristianos de tales temores y transmitirles a la seguridad que nos dan la Palabra de Dios y una relación personal con Él.

Cuando nos falla todo lo demás, hay Alguien que nunca falla: nuestro Padre celestial. El gran Creador del universo cuida de cada uno de nosotros personalmente. Los mismos cabellos de nuestra cabeza están contados por Él.

No hay nada que escape a sus ojos amorosos; no hay nada demasiado lejos de su alcance. Y en sus manos encontramos albergue y protección de las tempestades que nos rodean en estos últimos tiempos de desastres.